

TEORIA Y TECNICA

EL SOSTENIMIENTO DEL ENCUADRE: UNA DIFICULTAD Y UN DESAFIO HOY

Autora: Lic Laura Pugnali

Licenciada en Psicología

Salguero 1930 - 1° F - CABA -

laurapugnali@gmail.com

Miembro adherente APA

Pensamos el encuadre como una formalización del encuentro paciente analista, que con la inhibición del polo motor, la ley de abstinencia y la asociación libre, favorecerá el camino regrediente que llevará al despertar de las huellas mnémicas. A la transferencia intrapsíquica se le continúa la transferencia que tiene lugar en la persona del analista.

El encuadre posibilitará y a la vez será expresión de la escena de la transferencia.

La abstinencia, promueve y permite el desarrollo de transferencias sexuales, incestuosas, trágicas contenidas en lo reprimido-sepultado del complejo de Edipo con su íntima imbricación al complejo de castración. Estos fundamentos son los que definen la identidad del psicoanálisis por lo tanto mantener el encuadre implica sostener los principios del cuerpo teórico del psicoanálisis tomando en cuenta los conceptos en los que se funda: el complejo de Edipo, el complejo de castración, el inconciente, la represión, la resistencia, la transferencia.

Cabe hacer una distinción entre la **regla fundamental**, asociación libre y su

contrapartida en el analista, la escucha en atención flotante y **la ley de abstinencia** y los demás componentes del encuadre.

Asociación libre-atención flotante

A partir de su formulación paciente y analista dejarán afluir sus asociaciones y ocurrencias libremente. Al paciente se le pide que sofoque la crítica y comunique todo cuanto se le ocurra. Como contrapartida el analista escuchará distribuyendo parejamente su atención entre las palabras del paciente y sus propias ocurrencias. La atención flotante queda por lo tanto ligada íntimamente a la persona del analista y por lo tanto al **autoanálisis**, ése que transcurre durante la sesión y al que Freud le otorga el estatuto de requisito indispensable para ejercer la función de analista. Este se *“abandonará a sus memorias inconcientes”* sirviéndose así de su propio inconciente como instrumento del análisis, además de todo cuanto ocurra en la sesión y pueda ser percibido y hecho conciente por el trabajo elaborativo que implica el autoanálisis. En cambio si el analista fija su atención en determinadas representaciones o elimina otras, entonces *“se corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya se sabe.”* Por lo que podemos pensar que ambos términos contenidos en la regla fundamental se copertenecen, son indisolubles, es decir, la atención flotante escucha asociación libre, o más aún, decimos que la primera **crea** la segunda.

En la instauración de la regla fundamental, asociación libre y su complemento la escucha en atención flotante, tiene consecuencias en lo **económico**. Si pensamos en la atención como un proceso de sobreinvestidura, podemos pensar que una atención parejamente flotante redistribuirá las cargas de investidura de la percepción.

La regla fundamental, enmarca la palabra del encuentro psicoanalítico que tendrá, a partir de ese momento otra legalidad que la de la lógica formal. Mediante la asociación libre se afloja la eficacia del yo encargado de la represión y se hace posible el levantamiento de la resistencia, ya que pondrá en jaque las defensas yoicas acantonadas en la coherencia que le brinda el proceso secundario. Y así, en un traspiés del lenguaje o simplemente en los nexos faltantes entre una representación y otra, aparecerá el sujeto deseante en su verdadera dimensión. Será la escucha en atención flotante, al abandonar la representaciones-meta de la lógica del discurso manifiesto, aquella encargada de traer a la conciencia lo que permanecía no sabido, coligiendo nexos inconcientes entre una representación y otra y encontrando en la palabra preconciente, la transferencia intrapsíquica desde una idea inconciente.

Las representaciones inconcientes siempre conservarán ese carácter de extraño para la lógica del yo, activando las resistencias que necesariamente intentarán separar esa frontera entre el mar y la tierra, siguiendo la metáfora que utiliza Freud para darle forma al imposible encuentro entre dos criaturas de diferente naturaleza.

El yo-coherente del analista se podría ver amenazado si el discurso pierde los nexos lógicos del proceso secundario y esto modificaría la escucha en atención flotante para quedar escuchando las representaciones-meta del discurso manifiesto que devuelven la ilusión de síntesis y control yoico.

Ley de abstinencia

Es pieza esencial de la técnica psicoanalítica, porque **da a la sesión su fundamento sexual**, ya que en la prohibición a toda actividad sexual directa se

excitan y convocan a su vez los derivados de lo prohibido, el complejo de Edipo, en los retoños de lo reprimido-sepultado primordial. El acatamiento de la ley de abstinencia, que comprende tanto a paciente como analista, se entiende como la frustración de las necesidades, tomando las **sexuales** como su máxima expresión. El encuadre y la abstinencia, promueven la frustración reanimando así el circuito del deseo, que promoverá y esforzará hacia una satisfacción.

Estos contenidos sexuales se hallan reprimidos-sepultados constituyendo el fundamento de lo inconciente reprimido. En la cultura estos contenidos siguen el mismo destino, la conciencia del incesto y sus derivados directos es resistida, reprimida-sepultada, aunque podemos ver múltiples manifestaciones de la tragedia en la sociedad a pesar de todas las defensas construídas para mantenerla alejada.

El psicoanálisis sigue así el destino de su objeto de investigación, es rechazado por la cultura establecida y, confundido con los demonios, es sepultado y sustituido por versiones más tolerables que no perturben el equilibrio alcanzado por las defensas en busca de coherencia y manteniendo alejada la 'locura'. El psicoanálisis se convierte así en la locura misma, teniendo el analista la ardua tarea de analizar sus propias resistencias que se activan en la participación del drama que está teniendo lugar en la escena de la transferencia.

Horario y honorarios rompen la díada narcisista e introducen de lleno el **complejo de castración**. "Es la hora" pone fin al sueño soñado por ambos. Esa terceridad, dada por la hora de sesión establecida y acatada, es un recorte al análisis que podría transcurrir interminablemente en la atemporalidad del inconciente. En los honorarios encontramos una condensación de los contenidos

fálcos. Ese dinero que circula entre ambos será la expresión cabal del complejo de castración con todas sus visicitudes. Sabemos que en el dinero *“coparticipan poderosos factores sexuales”* y como participante en la ecuación simbólica, tendrá la posibilidad de atraer sobre sí, quizás más que otros componentes del encuadre, altos montos de investidura que subrogarán al falo. Por lo tanto la castración del analista se verá convocada y participará activamente en la posibilidad de aceptar o no el pago de honorarios ya que en éstos se acantonaría el poder fálico del paciente. El paciente a su vez, retendrá al dinero, actualizando la amenaza de castración, entendiendo el pago de honorarios como la entrega de una parte valiosa de su cuerpo.

Una baja frecuencia semanal de sesiones, reiteradas llegadas tarde o inconvenientes en el pago de los honorarios, que no son interpretados por el analista, podría hablar de la resistencia que esfuerza en ambos a defenderse de ese núcleo incestuoso y fundamental convocado en la sesión y de la ‘locura’ que traen a la conciencia la formulación de estos contenidos. La consecuencia en el analista será la del abandono de sus convicciones y en el paciente la de buscar otras alternativas que lo alivien de sus angustias de forma más económica, rápida e indolora.

La formación del analista y su convicción en el método, serán los pilares que sostendrán el encuadre para que se despliegue la escena de la transferencia y su consecuente interpretación-construcción.

BIBLIOGRAFIA

Cesio, Fidas, *Psicoanálisis hoy: Desafíos y perspectivas. Desafíos en la técnica psicoanalítica* Simposio de Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Internacional, 1996

Cesio, F; y otros: *Freud y la palabra*, Ed. Kargieman, Buenos Aires, 1992

Freud, Sigmund, (1900) *Interpretación de los sueños*, AE; Tomo V

(1912) *Dinámica de la transferencia*, AE; Tomo XII

(1912) *Consejos al médico*

(1913) *Sobre iniciación del tratamiento*

(1914) *Recordar, repetir y reelaborar*

Descriptores: encuadre - transferencia - resistencia - técnica - persona del analista